

A la luz de la Palabra

Diócesis de Caldas / Animación Bíblica de la Pastoral

Lectio Divina **DOMINGO XXVI**

Tiempo Ordinario

27 de septiembre del 2026

EZ. 18, 25-28 / **SAL.** 24, 4bc-5. 6-7. 8-9/ **FIL.** 2, 1-11/ **MT.** 21,28-32

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, abre nuestro corazón y ayúdanos a escuchar tu Palabra. Danos sabiduría para comprenderla, fe para acogerla y fortaleza para vivirla. Quédate con nosotros, Señor, y transforma nuestro corazón. Amén.

I. LECTIO: ¿Qué dice el texto?

Del Evangelio Según San Mateo (21, 28-32)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. Él le contestó: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy, señor”. Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?». Contestaron: «El primero». Jesús les dijo: «En verdad les digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de ustedes en el Reino de Dios. Porque vino Juan a ustedes enseñándoles el camino de la justicia y no le creyeron; en cambio, los publicanos y las prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, ustedes no se arrepintieron ni le creyeron». Palabra del Señor.

Preguntas para construir el texto

- ¿Cuántos hijos tenía el padre y qué les pidió?
- ¿Qué respondió cada uno de los hijos?
- ¿Cuál de los dos terminó haciendo la voluntad del padre?
- ¿Qué enseñanza da Jesús después de contar la parábola?

El Evangelio de hoy nos presenta a un padre que llama a sus dos hijos a trabajar en la viña. El primero responde: “**No quiero**”, pero después se arrepiente y va. El segundo dice: “**Voy, señor**”, pero no va. Jesús nos pone delante una verdad muy profunda: **no basta decirle sí a Dios con los labios; es necesario que ese sí se haga vida**. Nuestra fe no se mide solamente por lo que decimos, sino por nuestras decisiones, nuestras actitudes, nuestro servicio y nuestra manera de amar. Tal vez muchas veces nosotros también hemos sido como el primer hijo. Hemos dicho “no” a Dios, hemos

aplazado una decisión, hemos evitado perdonar, servir o cambiar. Pero la buena noticia es que **nuestro “no” no tiene que ser la última palabra**. Podemos arrepentirnos, levantarnos y volver a comenzar. Dios no se cansa de llamarnos y siempre nos ofrece una nueva oportunidad. La conversión consiste precisamente en permitir que Dios transforme nuestro corazón y convierta nuestros “no quiero” en un sincero **“Señor, aquí estoy”**.

También podemos caer en la actitud del segundo hijo: decir palabras bonitas, hacer promesas, manifestar buenas intenciones, pero después no actuar. Podemos decir que amamos a Dios y, sin embargo, guardar resentimientos; decir que queremos servir y permanecer indiferentes; decir que queremos cambiar y continuar haciendo lo mismo. Por eso hoy debemos preguntarnos con sinceridad: **¿mi vida está confirmando lo que dicen mis labios?** La viña donde Dios nos pide trabajar está muy cerca: es nuestra familia, nuestra comunidad, nuestra parroquia, nuestros hermanos y cada persona que necesita de nosotros.

Finalmente, Jesús nos invita a no quedarnos en las palabras, sino a dar un paso concreto. Dios nos dice también hoy: **“Hijo, ve a trabajar en mi viña”**. No mañana, no cuando todo sea perfecto, sino **hoy**. Tal vez nuestro compromiso sea perdonar, acercarnos a alguien, servir en la comunidad, recuperar la oración o dedicar más tiempo a nuestra familia. Lo importante es comenzar. Que podamos decirle al Señor: **“He fallado, muchas veces he dicho que sí y no he cumplido, pero hoy quiero comenzar de nuevo. Cuenta conmigo”**. Que nuestro “sí” no se quede en los labios, sino que se convierta en amor, servicio, compromiso y vida.

II. MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

- ¿En qué aspecto de mi vida le estoy diciendo “sí” a Dios con mis palabras, pero todavía no con mis obras?
- ¿Cuál es el “no” que necesito transformar hoy en un “sí”?
- ¿Cuál es la “viña” concreta en la que Dios me está pidiendo trabajar?
- ¿Qué necesito cambiar para que mi vida sea coherente con mi fe?

III. ORACIÓN: ¿Qué le digo a Dios orando desde el texto?



Señor Jesús, ayúdanos a que nuestro “sí” no se quede solamente en palabras. Danos un corazón dispuesto para hacer tu voluntad, servir con amor y trabajar cada día en tu viña. Cuando nos equivoquemos, danos humildad para volver a ti; y cuando nos llares, danos valentía para responder: “Señor, aquí estoy; cuenta conmigo”. Amén.

IV. CONTEMPLACIÓN: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

Permanece unos momentos en silencio. Di con fe: **“Señor, que mi ‘sí’ no se quede en palabras; que se convierta en amor, servicio y vida.”**

V. ACCIÓN

Esta semana voy a convertir mi “sí” a Dios en una acción concreta: elegiré una persona de mi familia o comunidad y realizaré con ella un gesto de amor, servicio o reconciliación, sin esperar nada a cambio.

